

LA REGIÓN CÁNTABRA

SEMENARIO REPUBLICANO

AÑO VII | Nuestro programa: el del 22 de Junio de 1894 | Santander 29 de Marzo de 1913 | Nuestro jefe: Alejandro Lerroux | NÚM. 287

NOTICIAS, ANUNCIOS
Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción y Administración
Calle de San Francisco, 31.-Teléfono 502
y Cuesta del Hospital, 7. 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda la Región, UNA peseta al trimestre.—En las demás Regiones de España, CUATRO idem, al año.—Extranjero, un año, DIEZ pesetas.
PAGO ADELANTADO

TOMA DE ANDRINÓPOLIS

El repliegue heroico de un pueblo

La resistencia tenaz de los turcos en Andrinópolis ha tenido su fin. Ha caído la plaza al empuje de los búlgaros pero Turquía ha escrito una página imperecedera. Quizá sea la última de su historia como nación europea. Esto no obstante, honra a una raza que tuvo en jaque a Europa con sus audacias y que se repliega hacia el Asia, cubriéndose de gloria.

La podre que corroe al régimen y a los Gobiernos otomanos se ha manifestado en toda la campaña. La imprevisión ha sido la característica. Digérase que nuestros gobernantes de 1898 se habían expatriado, residenciándose en Constantinopla. Las dotaciones de los Cuerpos de Ejército eran fantásticas y fantásticos los aprovisionamientos. Mal armados y peor municionados, en inferioridad notoria de organización y elementos ofensivos, los turcos han sido vencidos sin lucha.

Las retiradas desastrosas no obedecían a debilidad de los turcos, sino a la ineficacia de sus armamentos. Diariamente se les infligían derrotas vergonzosas. Búlgaros, serbios, montenegrinos y griegos avanzaban triunfantes, deshaciendo las columnas turcas, persiguiéndolas y diezmándolas. Y no eran los turcos los derrotados, sino su régimen podrido, caduco, relajado por las concupiscencias. ¡Cuántas veces se nos ocurrió pensar en nuestros desastres nacionales!

Sin embargo, a través de los descalabros, la raza belicosa, heroica, subsistía. Podía vencer la administración de los países balcánicos a la de Turquía, y la organización militar de aquéllos a la de ésta. Pero a la hora de los sacrificios generosos, patrióticos, de los gritos heroicos, la indolegable raza turca tenía que hacer su afirmación gallarda.

El momento ha llegado en Andrinópolis. La resistencia de los turcos tiene todos los caracteres de la epopeya. A las mientes se vienen los nombres de Numancia y Gerona, cuya grandeza ha sido emulada por Andrinópolis. El espíritu de la raza, triunfante a pesar de la descomposición nacional, se ha asomado a las cumbres de lo épico, para rendirse después a la pujanza incontrastable del valor, la organización y la mecánica de guerra.

El asedio sufrido por los turcos es de una grandeza sólo comparable a las grandes epopeyas mundiales. No los abatían el bloqueo de los búlgaros, ni el hambre, ni las epidemias. Hacían estragos el cólera y la miseria; pero Chukri-Bajá despreciaba los ofrecimientos de capitulación honrosa. Defendía el último baluarte del honor del Ejército turco, comprometido por el régimen decadente y corrompido.

Y llega el momento solemne. Los búlgaros inician el ataque definitivo, mediante un asalto combinado de infantería y caballería. El defensor de la plaza atiende todavía a la defensa desesperada. Y cuando la caballería búlgara entra triunfante en la ciudad, Andrinópolis es una hoguera. Por todas partes el incendio devastador va destruyendo depósitos de víveres, cuarteles, monumentos. Los oficiales sucumben lanzando bombas de mano. Y una explosión formidable es el rugido

póstumo de una raza heroica: Chukri-Bajá ha puesto la nota épica a la tragedia, encerrándose en el arsenal y haciéndolo volar. Turquía, vencida, queda reivindicada.

Ya la campaña carece de interés. El pueblo turco se repliega hacia el Asia, empujado por pueblos nuevos. Se ha entregado Andrinópolis, está a punto de rendirse Scutari, y sólo Constantinopla quedará a esa raza bravía, asombro del mundo en edades pretéritas; pero hoy tarada y carcomida por los vicios. Le ha llegado la hora de desaparecer de Europa, y el fallo se cumple.

Eso sí: en sus postrimerías como pueblo europeo se ha preocupado del bello morir que honra toda una vida. Ahí queda Andrinópolis proclamando la virilidad de una raza que, a pesar de sumergirse en el ocaso, afirma indeleblemente su grandeza. Podrá desaparecer Turquía; pero subsistirá el nombre de Andrinópolis, así como se recordarán perennemente los de Numancia, Zaragoza y Gerona, aunque España desapareciera.

LA SEMANA ANTICLERICAL

Siguiendo el curso de conferencias que componían el programa de la llamada «semana anticlerical» el pasado sábado tuvo lugar la última de ellas, celebrándose en los salones de la Casa del Pueblo, a cargo de nuestro querido amigo y concejal de este Ayuntamiento, Isidro Mateo, quien desarrolló el importante tema: «Nuestra resurrección».

Después de comenzar su conferencia exponiendo la opinión de que a esta semana debía habersele apellidado antirreligiosa en vez de anticlerical, se dedica en absoluto a afirmar la negación de la existencia de Cristo, desmenuzando uno por uno los pasajes de la Biblia que se relacionan con la vida y pasión de Jesús, para llegar a sacar aquella afirmación categórica.

Termina su brillante peroración diciendo que esta labor no debe limitarse exclusivamente a unas cuantas conferencias durante esta semana, llamada santa, sino que ha de proseguirse hasta llegar a penetrar en el corazón del pueblo la plena convicción de que la persona de Jesucristo no ha existido, y que las religiones son otros tantos mitos en que un espíritu verdaderamente liberal no debe creer.

Al concluir una nutrida y prolongada ovación coronó la labor admirable de nuestro amigo.

El pasado domingo, y para cerrar esta semana anticlerical, se celebró un importante *meeting* de este carácter que tuvo lugar en el Centro Obrero.

Comienza el acto con breves palabras de Francisco Besga, que preside, explicando el objeto y alcance que ha tenido y habrán de tener los actos celebrados durante esta semana anticlerical y da lectura de unas cuartillas de don Eduardo Pérez Iglesias, que excusa su asistencia a este acto y adhesiones de varios otros señores.

Se levanta Isidro Mateo y hace historia del actual conflicto que han originado las damas y *damos* católicos con motivo del proyecto de neutralización de la enseñanza en las escuelas, considerando este movimiento como una baladronada de los elementos llamados católicos que nos amenazan con hecharse a la calle a protestar ostensiblemente si aquel proyecto llega a ser Ley.

Se defiende, dice, la enseñanza del catecismo en las escuelas por que el burgués necesita que en el espíritu del niño sean profundamente inculcadas las ideas de religión y temor a Dios que les impedirán

mañana que sean hombres, revelarse contra la burguesía monárquica y respeten a los reyes de la tierra, como en su infancia supieron respetar a los reyes del cielo.

Emilio Carral comprende que se ha equivocado el título de la semana por que ha sido dicha anticlerical y todos han hablado en términos antirreligiosos.

Considera que si las damas católicas, en lugar de clamar en nombre de Dios contra el proyecto de Romanones, hubieran producido ese clamor pidiendo, en nombre de ese mismo Dios, cesaran las crueles matanzas que se suceden en Oriente, hubieran consolidado la vida de esa religión por otros tres siglos.

Hace falta, termina, que el hombre destierre de su imaginación a Dios y cree otro que sería el yo, el verdadero Dios; que se sintiera Dios para la lucha y dejara de ser lo que es hoy: hombre borrego.

Macario Rivero comienza diciendo que cree que ha llegado la hora de hacer visible ostentación de nuestra incredulidad y llevar a nuestros hogares la convicción de que el creer en Dios es acomodaticio, pues no cabe en mí, dice, que exista todavía quien crea en las religiones.

Considera que cuando el pueblo destierre de sí todas estas creencias se encontraría con las suficientes fuerzas para hacer rodar a todos los ídolos del cielo después de haberlo hecho con los de la tierra por tenerles más cerca.

Teniendo en cuenta que los católicos hacen estadísticas de los niños que asisten a sus escuelas, etc., para saber el número de personas con quienes cuentan, nosotros debemos hacer otro tanto, para lo cual, termina diciendo, es emplazo para que otro año en que haya necesidad de repetir lo que hemos hecho esta semana, podamos ver crecidos en el registro civil notablemente las inscripciones de nacimiento, matrimonios y defunciones que se hayan verificado civilmente y que en Santander haya, en lugar de las seis escuelas laicas que hoy existen, doce.

Don Baldomero Villegas cree que aquí no debemos defender el ateísmo; debemos defender el respeto de todas las ideas; la libertad de conciencia. Considera que este es el único modo de salvar a la patria.

Pide respetos para todas las ideas combatiendo únicamente su fanatismo.

Nosotros, dice, debemos ir al conocimiento científico para poder cada uno aportar al bien común los conocimientos que la Naturaleza nos haya proporcionado.

Considera que el cristianismo ha sido un bien para la humanidad al mismo tiempo que el catolicismo ha sido un mal.

El día que cada uno de nosotros, desde cada parte, contribuya a establecer el respeto mútuo para todas las ideas, veremos conseguido lo que todos anhelamos.

A continuación da lectura el presidente de la exposición que se eleva al gobierno del señor Romanones en la que se pide, además de la supresión de la enseñanza del Catecismo en las escuelas, que se instituya la enseñanza laica en España, se establezca la libertad de conciencia y se llegue a la separación de la Iglesia y el Estado.

Todos los oradores que tomaron parte en este acto fueron calurosamente aplaudidos al terminar sus respectivos discursos y en diferentes pasajes de sus «menas» o instructivas disertaciones, así como al terminar la lectura de las conclusiones que fueron aprobadas en medio de una prolongada ovación.

En el número último de LA REGIÓN CÁNTABRA nos permitimos llamar la atención de nuestros electores sobre unas frases del profesor señor Hernández, pronunciadas en la velada verificada el jueves 20 del actual en el Centro Obrero.

Este señor se molestó por la publicación de aquellos conceptos y en el mitin celebrado el domingo último se levantó para decir que sin duda había sido un error de

oído del cronista que había estado tomando las notas, ó un error suyo al pronunciar aquellas frases, pues en las cuartillas que había leído no existían tales conceptos.

Es probable, señor Hernández, que, si como usted dice, aquellas palabras no estaban en sus cuartillas, fuera un error ó equivocación de usted al pronunciarlas, pues temiendo el que estas notas redacta que hubiera oído mal las citadas frases, hubo de preguntar a varios concurrentes a aquella velada y todos le contestaron que, verdaderamente, tales frases habían sido pronunciadas.

¿Que usted se equivocó, desde luego sin intención, al proceder a la lectura de su trabajo? Perfectamente. Nosotros nos damos por satisfechos con esa rectificación.

¿Le parece a usted que no levantemos mas polvo sobre este asunto?

"Efemérides Republicanas"

Teníamos preparadas para este número algunas cuartillas haciendo la crónica del libro que con el título que encabeza las presentes líneas ha dado a la publicación nuestro correligionario don Leovigildo Abans.

La muerte alevosa de que ha sido víctima otro querido correligionario nuestro, don Heliodoro Peñasco, da una doble actualidad a la crónica que de aquel libro publicaba este señor en las columnas de *El Radical* el mismo día que fué asesinado.

Retiramos, pues, nuestras cuartillas y damos entrada en este número a la crónica del señor Peñasco.

Hela aquí:

«UN LIBRO INTERESANTE»

Nuestro correligionario don Leovigildo Abans ha publicado el primer volumen de su obra «Efemérides Republicanas», ó sea la «actuación del Partido Republicano en la política española desde la proclamación de la República, por renuncia del rey don Amadeo I de Saboya a la corona de España, el 11 de Febrero de 1873».

El parrafito enunciador no está completo. Al adverbio «desde» correspondería este final: «hasta la restauración de la República». Este postulado redentor no podía aparecer en la portada del libro; pero sí está escrito en la mente del autor, republicano de corazón, de esos a quienes las ideas imprimen carácter, constituyendo la esencia de su vida.

Abans es una biblioteca andante del republicanismo español. No hay conspiración, algarada, mitin, asamblea, manifiesto, declaración que no traiga a cuento en su charla pintoresca, puzante. No hay personaje, chico ó grande, cuya vida y milagros no conozca al dedillo.

Se habla, por ejemplo, de la ruptura de la Conjunción republicano socialista, ruptura atribuida, generalmente, a la sesión famosa del Congreso de los Diputados, cuando el señor Azcárate no quedó tan convencido como ha quedado ahora con la visita al rey. Abans tira de cartera, y con un autógrafo de Lerroux y un recibo de la Central de Telégrafos, demuestra que la Conjunción estaba rota desde el discurso del austero catedrático en Bilbao; y, sin embargo, el caudillo radical contenía el afán de protesta y revancha de sus partidarios, con tal de no quebrantar la necesaria unión de los republicanos.

El doctor Letamendi definió a Pidal como un cartucho de dinamita, envuelto en hojas de catecismo. Leovigildo Abans es un radical cuyos nervios tirantes como arco de violín, están rascando a todas horas «La Marsellesa».

El libro «Efemérides Republicanas», es una especie de cinematógrafo, que repro-

duce, día por día y en todos sus detalles interesantes, el estado de opinión, los juicios de la Prensa, los discursos de nuestros grandes parlamentarios, las disposiciones de la «Gaceta»; en suma, la vida política de España en el año 1873 con el cambio de régimen.

Se siente orgullo al leer los partes de los jefes de los retenes civiles, como el del distrito del Congreso, que «a las cuatro de la mañana del primer día de la República expresaba su satisfacción por reinar completa tranquilidad, estando animado del mayor entusiasmo por mantener el orden y la santa causa republicana, que es la del pueblo y una de las glorias más grandes, conquistadas para las libertades patrias.»

Digno complemento de aquellos partes fué la protesta suscrita por las Juntas de distrito contra el hecho de haber penetrado en la Casa de campo, propiedad del Estado, algunos cazadores en busca de piezas que no pudieron aprovechar por impedirse los buenos ciudadanos que velaban por el sosiego de la capital.

«Grupos de voluntarios custodiaban todas las calles—decía «La Igualdad»—; hombres del pueblo casi desnudos, sin haber tomado alimento en todo el día, velaban ayer á las puertas de las casas de esos vecinos pacíficos que tanto temen, que tanto calumnian al pueblo, y ni el menor desmán hubo que lamentar.»

«Las joyerías y los grandes bazares, así como los palacios, museos y cuantos sitios podían evitar la codicia de gente maleante, estuvieron anoche custodiados por republicanos federales, por hijos del pueblo, por esos que los conservadores llaman feroces demagogos; y todos estos sitios, anoche, que dominaba como único soberano el pueblo, estuvieron más seguros aún que en circunstancias normales, pues para cometer un robo en ellos hubiera sido necesario pasar antes por encima de los cadáveres de los honrados republicanos que los guardaban.»

Así se prueba el espíritu de orden, el sentido de la Justicia, el respeto al derecho y á la propiedad ajena, que caracteriza al gobierno del pueblo por el pueblo. Así se desvanece el error y se desmiente la calumnia de que la República es un régimen de desorden y pillaje.

En cambio, *La Epoca*, barriendo para adentro, ó sea «á lo conservador», dice Abans—publicó este substancioso suelto: «El nuevo Gobierno trata de reintegrar en todos sus derechos á los generales anti-amadistas que habían sido privados de su alta jerarquía militar». A la República pueden servirlos sin desdoro todos los ciudadanos.»

* *

Entre la multitud de documentos curiosos, recopilados por Abans, descuella la carta notabilísima que Félix Pyat, el célebre caudillo de la «Comune» de París, encarnación de los sentimientos populares de la época, valiente adalid de los derechos del ciudadano, y precursor del socialismo y sindicalismo actual, dirigió á los republicanos españoles, felicitándoles por la implantación de la República y dándoles saludables consejos para consolidarla.

«Cuidado con vuestros Borbones. Habéis dejado salir á los saboyanos; no dejéis entrar á los carlistas... La fiera real tiene muchas cabezas; rivales para la corona, unidas contra el derecho. No contéis con sus discordias para anular sus pretensiones. Un lobo á otro no se muerden. El más príncipe representa á los demás. El peligro ahora es para vosotros. La monarquía no perdona á la República. Ella no abole la pena de muerte...»

«Otra hubiera sido la suerte de las desventuradas República 73—exclama con amargura el cronista—si los candidos republicanos de entonces hubieran tenido en toda su estima los sabios consejos del ciudadano Pyat!

Aquella República hizo mucho bueno en pocos meses, á pesar de haber encontrado completamente exhausto el Tesoro nacional, extinguido el crédito, y el Ejército desorganizado y en completa disolución, y á pesar de los obstáculos y gravísimos conflictos que le suscitaron los partidos reaccionarios.

Durante aquella República se celebró el primer mitin internacionalista, cuya simple convocatoria había soliviantado de tal modo á los conservadores, que al día siguiente hubo de decir un periódico republicano:

«Según nuestras noticias, los que acudieron á la invitación (tranquílense los conservadores—no se ocuparon en quemar iglesias, como Tristany; ni en saquear pueblos, como Saballs; ni en fusilar mujeres, como el cura de Santa Cruz, ni siquiera se apoderaron de lo ajeno, como el más inocente conservador; trataron exclusivamente de si debían ó no los obreros acudir á las próximas elecciones.»

Lleva razón Abans. «Aquella República del 73 no murió de otra enfermedad que de exceso de benevolencia con sus enemigos.» «Las partidas carlistas existentes al

proclamarse la República decrecieron en los primeros días, creyendo que ésta iba á proceder enérgicamente contra los que á la sombra de la legalidad alentaban y alimentaban la facción. Pero así que vieron que aplicaban á ellos los principios liberales, equiparándolos con los ciudadanos pacíficos y honrados, mercedores de los derechos de ciudadanía, se envalentonaron de tal forma, que ya no hubo freno que les contuviese.» Esta fué la equivocación del Gobierno republicano. Se olvidó de los consejos de Pyat.

¡Lástima de heroísmos estériles, como el de los catorce voluntarios de la República, defensores de La Espluga de Francolí, durante veinte horas, contra los feroces ataques de mil quinientos carlistas, á las órdenes del titulado infante don Alfonso y su «sensible» esposa doña Blanca!

* *

Todo esto y muchísimo más lo debe saber el pueblo, y puede saberlo muy fácilmente, adquiriendo el libro de don Leovigildo Abans, quien se ha esmerado en recoger el pensamiento y la labor de los hombres eminentes de aquella malograda República, el estado social de la época y las enseñanzas que ofrece su estudio para hoy y para el porvenir.

El primer tomo de las *Efemérides Republicanas*, cuesta una peseta cincuenta céntimos—al alcance de todas las fortunas—y se vende en casa de su autor, calle de Fernando el Católico, número 3, y en la librería de F. Beltrán, calle del Príncipe, número 16, en Madrid.

La modestia del amigo Abans llega al extremo de solicitar mi opinión y mi consejo para continuar su obra. La opinión, aunque sin autoridad, está ya dada: la obra es excelente, y la considero, no sólo útil, sino necesaria; para los obreros, para los republicanos y para cuantos deseen un vademecum seguro y cómodo de la política contemporánea.

El consejo es que, al llegar á la etapa actual del republicanismo español, se acuerde del dramaturgo inglés: «A veces ocurren cosas en la tierra, que hacen elevar la vista al cielo.» Apartemos la mirada de ciertas flaquezas humanas, y elevémosla á la región serena del ideal. Elevemos, no sólo la vista, sino el corazón, á la madre Republicana, que, cual todas las madres, es la primera en perdonar los errores, pecados y faltas de sus hijos, los republicanos.

HELIODORO PEÑASCO.

Para los señores Gobernador civil y Comandante de Marina

Lo que viene sucediendo en Santander con algunos dueños de casas de viajeros es realmente inadmisible; solo puede suceder y consentirse en un país como España, donde los altos puestos de la política son siempre ocupados no por los hombres de más talento, sino por los más audaces; por los que tienen el tupé de decir que los partidos se fortalecen en el Poder, ayudando á los amigos en todo lo que sea necesario, prestándoles el apoyo oficial.

El caso de que nosotros somos los primeros en protestar, señores Gobernador civil y Comandante de Marina, es la sistemática persecución de que algunos de los citados industriales están siendo desde hace algún tiempo objeto.

Para robustecer nuestra protesta vamos á copiar un párrafo de un periódico de esta localidad. Dice así:

«El vigilante de la Asociación Francisco García pone en conocimiento de la Junta que el 28 de febrero y 1.º del corriente han salido para la Coruña el mozo del Cuartelillo Manuel Gutiérrez y Casiano Fernández dueño de una casa de viajeros de la calle San Francisco núm. 29, suponiéndoles con intención de reclutar viajeros á bordo del vapor correo español, y se acuerda ponerlo en conocimiento de los señores Gobernador civil y Comandante de Marina.»

Pero, señores, ¿en qué país vivimos? ¿Qué dueño de casa de viajeros es ese que en cuanto sale de su casa, los vigilantes, cual si se tratase de un bandido ó un criminal, ponen el hecho en conocimiento de ustedes. Nosotros sabemos que por el enorme delito de ir el tal Casiano á Coruña ha sido encarcelado varias veces, saltando por tanto el que tal hubo ordenado por encima de la Ley.

Que muchos dueños de casas de viajeros van á Coruña ú otros puertos los días de arribo ¿y qué? Hacen muy bien. Nadie puede ni debe evitarlo, como no sea alguna autoridad que se ponga por montera los derechos constitucionales que tiene cada individuo.

¿Que con ello hacen propaganda de su casa? Con justa razón es. Cuando llega la hora de pagar la contribución, la Hacienda no se fija si el hostelero tiene mucha ó po-

ca gente en casa. Cuando los cobradores del Impuesto de inquilinato se presentan á primeros de mes á cobrar el recibo no les importa si hay muchos huéspedes ó pocos. Total, la Hacienda cobra, el Estado cobra y el Municipio cobra. ¿Porqué, pues, entonces se ha de impedir que esos individuos extiendan el radio de acción de su industria?

¿Es que son, acaso, personas sospechosas algunos de esos industriales? Es que en casa de alguno de ellos ha sido robado ó saqueado algún viajero? Pues si es así decretese la clausura del establecimiento, pero no se les sacrifique tan indignamente y de una manera que dice muy poco en pró de quien tal hace.

Y vamos á terminar dirigiendo una pregunta al señor Comandante de Marina á quien parece ser que ha hipnotizado la Asociación protectora del Viajero.

¿Nos podría decir la citada autoridad marítima, en que Ley ó en que Código se funda para impedir que los días de llegada de vapores procedentes de América ú otras naciones, los dueños de fondas se aproximen á los barcos? Esta medida, sino fuere por los muchos perjuicios que á una parte del comercio ocasiona, diríamos que era irrisoria.

¿Pero es que tampoco dentro de la población pueden ejercer su industria estos industriales? ¿Apañados estaríamos si ningún fabricante pudiera ofrecer sus géneros fuera de la fábrica!

¡Señores, no hagamos el ridículo!

LA AGITACIÓN FERROVIARIA

Nuevamente está sobre el tapete la cuestión ferroviaria. Hasta hace muy poco tiempo los gobiernos tenían descontados los problemas de ferroviarios. Sabían que la mayor parte de los empleados debían su ingreso en las Compañías más á la influencia ajena que á los merecimientos propios. Y así se daba el triste caso, y se sigue dando, que mientras los verdaderos obreros, los que saben tener la herramienta en la mano, los que sufrieron el rudo aprendizaje, los que se moldearon en el taller al pie del banco del trabajo, ganen igual y á veces más mínimo sueldo que los inneptos y torpes que deben su colocación al cacique A ó B.

Como esta clase de obreros siempre ha predominado en las grandes Compañías, los gobiernos, repetimos, tenían una absoluta tranquilidad, viviendo por ello en el mejor de los mundos. Pero como todo en este mundo llega, llegó el momento en que hasta los ferroviarios más tímidos se asociasen y desde entonces ya empezaron los obreros á enfrentarse á las Compañías y á demandar á ésta lo que en realidad á aquellos pertenece.

Entre los obreros que más se han distinguido por su valentía, poniéndose al frente en los últimos movimientos huelguísticos, ha sido el compañero Ribalta, á quien ahora, la Compañía del Mediodía, acusa de desagradecido y agitador por el hecho (¡fijarse bien, ferroviarios!) de no haber sido traidor á la causa del trabajo ni querido venderse al favoritismo de que le querían hacer objeto los consejeros de M. Z. A.

Por esta razón le expulsan de la Compañía y la prensa de la derecha trata de ponerle en ridículo diciendo que Ribalta quiere aprovechar estas circunstancias para beneficio propio. Veamos ahora como se defiende el compañero Ribalta:

«CONTESTANDO Á UNA CIRCULAR

A los compañeros de la Sección Catalana: La circular publicada por el señor Cardenal, que más bien parece dirigida á desviar á la opinión pública que á convencer á los empleados, merece una réplica que nos demuestre á todos, una vez más, la mala intención de los hombres que manejan los destinos de la Compañía.

Dice el señor Cardenal, con gran desahogo, que los sucesos ocurridos en Septiembre y Octubre último fueron liquidados, y que deber de todos es el borrarlos EN ABSOLUTO. ¿Lo ha hecho así la Compañía ó sus hombres? No y mil veces no.

La falsedad de las palabras la tenemos demostrada con hechos, más elocuentes que todas las circulares. Después de la huelga, la compañía despidió al compañero Polo, que fué secretario durante la huelga y director de nuestro periódico; despidió asimismo á todos los jornaleros que secundaron la huelga, por ser buenos compañeros, como así lo demuestra una comunicación que obra en mi poder y que pongo á disposición de quien la quiera ver; trasladaron al delegado de la entidad de Portbou á Villafranca, trasladaron á los maquinistas Brosas y Ventosa á Córdoba y ante nuestra protesta contestó el jefe de tracción, señor Gras, que no se lamentaran, pues á estos traslados seguirían otros, y lo saben

las autoridades, como así ha sido: trasladaron al maquinista Agustí de Portbou á Mora, dándole sólo cuatro ó cinco horas de tiempo para efectuarlo; querían trasladar al jefe de Portbou, señor Rivas, impedido por la entereza de los consocios de aquel simpático pueblo, pero no cejando la Compañía en sus propósitos le mandó á Cerbere; despidió al enganchador León, por una falta imaginaria, como se ha demostrado plenamente, pues se hallaba de descanso cuando ocurrió el incidente que se le imputaba; trasladaron á las oficinas de la Intervención al compañero Lloret y á otros.

Dice el señor Cardenal para demostrar sus palabras que fué ascendido, y esto es falso, pues todos sabéis y las nóminas lo demuestran que pasé á las Oficinas con el mismo sueldo 134.75 pesetas mensuales, y á primero de año me aumentaron el sueldo á 29 duros nominales que con el impuesto de utilidades y póliza quedan reducidos á 27 que es el aumento que correspondía á los de mi sueldo, pero no es ascenso, pues, mi sueldo como revisor, era equivalente al del oficial segundo de oficinas y oficial segundo fuí nombrado.

Dice el señor Cardenal que al cambiarme de destino se hizo en favor de que no se me perjudicase en el total de mis emolumentos y eso que es verdad, he de manifestar que también sabe que lo rechazé toda vez que con ello se creía la Compañía en el derecho de amordazarme y que bien sabe el señor Cardenal que opté por quedarme defendiendo los intereses de los compañeros y que lo que parecía un acto honroso de justicia, reparación de la Compañía, no era sino una emboscada impropia de caballeros.

Falta á la verdad el señor Cardenal al decir que sólo la popularidad deseaba para llegar á ser diputado á Cortes, y vea si tengo ese afán que el gobernador y el mismo señor Cardenal saben que disgustos interiores de la entidad me hicieron concebir la idea de alejarme muy lejos para que no se hablase más de mí.

En los mítines de la Barceloneta y Granelers no hice más que hacer mías las palabras del señor Portela, quien dijo que los funcionarios son como la dinamita, que bien utilizada sirven para el progreso y mal empleada para la destrucción, y añadí yo que los funcionarios, bien tratados y respetados sirven para el desarrollo de la riqueza nacional, y vejados y mal tratados para la revolución.

Y no olvide el señor Cardenal que si como empleado no falté, menos pudieron despedirme, pues como hombre tengo un criterio y una inteligencia, más ó menos obtusa, que no la supedito á caprichos de nadie, aunque ese nadie sea el señor Cardenal, y guardé esas palabras dulces del final de su circular, y convertílas en hechos, no permitiendo los abusos y corrupciones que á última hora nos ha resultado ser usted el patrocinador.

Y como resumen de la circular del señor Cardenal cabe decir:

La Compañía declara por boca del señor Cardenal, que los obreros le deben no sólo el trabajo sino su inteligencia fuera de él; que el Sindicato ha de subordinarse á los intereses de la Compañía y que sin su visto no se puede ejercer la crítica de los actos fuera del servicio.

Declara la servidumbre de los empleados y el feudalismo industrial de la empresa.

PEDRO RIBALTA.

Otro crimen del caciquismo yvan.

Don Heliodoro Peñasco, «el hombre bueno, el apóstol de nuestro ideal, el constante luchador contra la injusticia, el desinteresado defensor de los oprimidos, el ángel tutelar de los obreros de Puertollano», que de todas estas formas le apellidaban éstos, ha sido asesinado alevosamente, ha sido muerto por la espalda por una mano criminal, sin duda alguna, pagada por el cobarde caciquismo de Puertollano.

* *

La lucha que desde hace mucho tiempo venía sosteniendo don Heliodoro Peñasco con los caciques de Puertollano, Argamasilla de Calatrava, Almadén, Almodóvar y de cuantos pueblos de la provincia de Ciudad Real podía alcanzar su radio de acción, le valieron la estima y el cariño de los honrados campesinos y mineros que en aquellos pueblos tienen su residencia, quienes habían levantado un altar en sus corazones al «hombre bueno» que habían tenido siempre á su lado en cuantas ocasiones tuvieron necesidad de su ayuda para apoyar sus justas demandas contra caciques de toda laya que con sus desmanos tenían aniquilados, verdaderamente, á los honrados vecinos de aquellos pueblos.

Desde que los obreros manchegos ha-

blan elegido por su jefe político al señor Peñasco, el caciquismo había perdido en aquel distrito la preponderancia que antes tuvo y hoy tiene en casi todas las provincias españolas.

Con motivo de las últimas elecciones de diputados provinciales, los obreros del distrito electoral de Almadén-Almodóvar, sin consultar con él, le eligieron candidato, favor que el señor Peñasco eludió en aceptar por varias pertinentes razones.

De la carta que, rechazando aquel puesto, dirigió al presidente de la Junta directiva del Partido Radical de Almadén, son los siguientes párrafos:

«Llamarme «el hombre bueno, el apóstol de nuestro ideal, el constante luchador contra la injusticia, el desinteresado defensor de los oprimidos...» ¡Haber muchísimos electores que me creen merecedor de un elevado cargo después de haberme quitado el caciquismo un humilde empleo y el pan de mis hijos...! ¡Haber quedado cesante la pobre regente del reloj de la villa (cuyo sueldo era de noventa pesetas al año) sólo por que un hijo suyo firmó una carta en que se acogía con entusiasmo mi candidatura para diputado á Cortes...! ¡No haber perdonado cierto señor (que en paz descanse) á un amigo mío el arranque campechano de atreverse á ofrecerme en su presencia mil pesetas y un caballo para recorrer el distrito...!

¡Querer honrarme con su representación tantísimas personas, cuando hay una familia que quiso expulsarme de este pueblo, y promete hacer la felicidad de quien me mate.»

Véase como conocía el señor Peñasco la clase de gente contra quien luchaba cuando hace ya tiempo que conocía la existencia en el pueblo de una familia que se hallaba dispuesta á hacer la felicidad de quien se atreviere á matarle.

Pues bien; á pesar de no haber admitido el cargo de candidato con que le honraban los electores de Almadén-Almodóvar, su candidatura obtuvo 844 votos.

Este dato exarcebó el odio que hacía don Heliodoro Peñasco sentían los elementos monárquicos de aquel distrito quienes veían en nuestro correligionario un temible contrincante en las próximas elecciones de Diputados á Cortes. Este temor les ha hecho buscar con mayor ahínco si cabe que antes, la forma de quitarse de enmedio, de una vez para siempre, á su noble, pero implacable enemigo que no les dejaba punto de reposo para poder usar de sus caciquiles artimañas y hacer de la voluntad del pueblo objeto de medro personal.

Y esta vez han triunfado de su enemigo porque, al parecer han encontrado la coarde mano del judas que ha aceptado las treinta monedas que su crimen le haya podido proporcionar. Algún miserable licenciado de presidio, tentado por el brillo de unas cuantas monedas, se ha aprestado y ejecutado el bárbaro acto que ha hecho desaparecer del mundo de los vivos, una noble y honrada vida siempre dedicada á luchar en pró de la causa justa del proletariado campesino y minero.

¿Y es posible que el criminal, por muy criminal que durante toda su vida haya sido, no temblara en el momento de cometer su repugnante asesinato? Sí; el asesino tembló; no solamente tembló, sino que no tuvo el suficiente valor para matar á la víctima que su destino le había deparado, de frente, como hubiera hecho si se hubiera tratado de otra persona de su misma cala-

ña; pero se trataba de un hombre honrado, el apóstol de todo un pueblo, y el asesino, que sabía esto, no tuvo el valor necesario para resistir la mirada de perdón que la víctima le dirigiera en sus últimos momentos, y apostándose en un lugar escondido de la carretera, cuando hubo pasado por aquel sitio el caballo que montaba don Heliodoro Peñasco, salió el criminal de su escondrijo y, por la espalda y desde muy cerca, para asegurar el golpe, le asestó un tiro en la nuca que le produjo la muerte casi instantáneamente.

Descanse en paz tan distinguido correligionario.

Las pesquisas que hasta la fecha se han hecho para averiguar quien sea el autor del bárbaro asesinato, no han dado resultado alguno.

Pero, ¿qué le importa á la opinión, escandalizada por este hecho, la captura ó la impunidad del autor material si sabe que con la captura de éste no se llega á extirpar el mal de toda España, el caciquismo reaccionario y medioeval que en todas partes impera campado por sus respetos y segando las vidas de aquellos que por sus movimientos ó posición comprenden ellos ha de ser mañana un enemigo poderoso? El caciquismo no existe solamente en Ciudad Real; se deja sentir en todas las provincias españolas; en todas partes comete crímenes y acciones reprobables. ¿Ejemplos? La prensa diaria llena siempre sus columnas dándonos á conocer asesinatos más ó menos alevosos, represalias á granel y otra infinidad de delitos. Conoceréis fácilmente los que son perpetrados por la mano oculta del caciquismo, llevan su marca especial y al darnos cuenta de ellos la prensa, les pone este comentario: «Los autores no han sido habidos.»

El tiro que produjo la muerte del ilustre abogado don Heliodoro Peñasco, ha repercutido en los corazones de cuantos sustentan ideas liberales en España y estos exigen, con el derecho que les da el número, que el crimen de que ha resultado víctima el señor Peñasco, no quede en la tenebrosa obscuridad del misterio.

No es ya un pueblo, Puertollano, ni un distrito, Almadén-Almodóvar, los que piden á los poderes la justicia necesaria para esclarecer este crimen, sino toda España que desea ver en nuestro Código penal un artículo que haga desaparecer de una vez para siempre esa plaga exclusiva, de nuestra nación que se llama caciquismo.

¿Que no han sido habidos el autor ó autores del asesinato de don Heliodoro Peñasco? No nos importa; nosotros, enemigos de la pena de muerte y del actual régimen penitenciario, no deseamos ver en un presidio, del que sin duda ha salido el autor material del asesinato del señor Peñasco. ¿Para qué? ¿Qué cuestión dilucidaríamos con su prisión?

Lo que deseamos, y en esto nos hacemos eco del general sentir del pueblo español, es el pronto descubrimiento de los autores morales de este crimen, que en las sombras estarán celebrando la muerte de un enemigo implacable, para escarmiento y lección de sus congéneres de toda España.

CASA DEL PUEBLO

En este Centro democrata, se celebró la noche del pasado jueves, una brillante velada

musical que estuvo á cargo de los notables concertistas de guitarra don Juan de la Peña y don Eduardo Ojel de la Peña.

Siete años hacía que no teníamos el gusto de escuchar á tan distinguidos artistas, y con grato placer oímos esa noche la escogida audición con que obsequiaron á cuantas personas acudieron á presenciar esta velada á los salones de la Casa del Pueblo.

Tal es el dominio que los señores Peña tienen del difícil instrumento, y es tanta la perfección con que ejecutan las más difíciles obras, que resultarían pálidos cuantos encomiásticos adjetivos aplicásemos á su probada maestría.

Con el fin de que cuantos amantes de la buena música existen en Santander puedan apreciar por sí mismos el meritorio trabajo de estos aplaudidos concertistas, los señores Peña se han ofrecido gustosos á dar otro concierto en los salones de la Casa del Pueblo, concierto que tendrá lugar á las nueve de la noche de hoy, sábado.

La entrada será pública.

Don Avelino Zorrilla, ese «fenómeno» de la política montañesa, será nombrado en breve senador del Reino.

No nos sorprende que don Avelino llegue á tener asiento en la Alta Cámara. Lo que sí consideramos necesario es que el escaño donde don Avelino descanse lo eleven cuando menos medio metro, porque si por casualidad le corresponde sentarse entre el general Azcárraga y el conde de Esteban Collantes, va á parecer una pepita de calabaza en medio de dos melones de Añorez.

PATERNIDAD

Despacho elegante. Personajes: Ricardo, Amalia, Adolfin (niño). Ricardo, sentado, leyendo un periódico, Amalia y Adolfin entran. Amalia viste traje de mañana, muy sencillo; trae la mantilla puesta y tres ó cuatro libros de oraciones en la mano. Adolfin viste traje nuevo azul oscuro; aspecto de Colegial bien reglamentado; bien peinado, trae un libro de misa. Al entrar se arrodilla delante de su padre y le besa la mano. Amalia le contempla con satisfacción.

Adolfin. ¿Me perdonas papá?
Ricardo. (tristemente) ¡Hijo!... levanta. Dame un beso... Temprano habéis salido, con lo fría que está la mañana...

Amalia. (á Adolfo) Ve á tomar el desayuno... yo voy en seguida.

Ricardo. ¿No habéis tomado nada?

Amalia. (severa) ¡Que cosas tienes!

Adolfin. ¡Papá! ¿Antes de comulgar?

Ricardo. (enmendándose) Sí ya sé... Quise decir antes de volver á casa en cualquier chocolatería.

Amalia. Por media hora más ó menos... Anda hijo mío. (Adolfin sale)

Ricardo. Van dos veces en quince días... ¿Es eso lo que convinimos?

Amalia. Ya estás enfadado. Tendremos paciencia. ¿Sabes el día que es hoy? ¿Sabes por quien hemos aplicado la comunión?

Ricardo. Sí lo sé todo. No me exasperes.

Amalia. ¡Jesús! ¡Dios me librel... ¿Quieres que tu hijo sea como tú?

Ricardo. ¿Mi hijo? Di tuyo.

Amalia. ¿Que cosas dices!

Ricardo. Tuyo, sí. No tienes tu la culpa. Te dejé que le educaras á tu gusto, nunca intervine con mi autoridad para impedirlo.

Amalia. ¿Para impedir qué? ¿Que tu hijo tenga creencias, que sea cristiano?

Ricardo. Para impedir que llegará el caso de que mi hijo me considere con

desdenosa compasión, de que me crea un réprobo por quien hay que pedir y rezar á Dios; para impedir que hoy, al oírle, al mirarle, no me conozca en él, porque no hay en él nada de mi vida, de mi pensamiento, de mi alma... Y yo que te hubiera matado mil veces si hubiera sospechado siquiera que ese hijo de mi vida y de mi sangre no lo era, he consentido un adulterio espiritual; he consentido que infunda en mi hijo un espíritu que no es el mío... Y ahora, ya tarde, lo siento con horror y reniego de mi paternidad... Y como yo, tantos padres, por indiferencia, por tolerancia, hemos dado el ser á una generación que nos llevará... ¿Quién sabe á donde?... Sí, la culpa es nuestra; es de los que nacimos entre los tirones de las barricadas, de los que aprendimos con sangre y con dolor del alma lo que cuesta la libertad de espíritu y de conciencia, y porque nos creímos libres para siempre, fuimos tolerantes... Y no contamos con que vosotros, mujeres, resucitaríais en nuestros propios hijos á los enemigos de la libertad y de la tolerancia...

Amalia. ¡Pero Ricardo, Ricardo!... ¿Te has vuelto loco? ¡Tu quieres matarme (rompiendo á llorar).

Ricardo. ¡Sí, llora, llora!... Con vuestras lágrimas y vuestros rezos gobernáis el mundo... ¡Así anda ello!

JACINTO BENAVENTE.

- SECCION DE NOTICIAS -

GRAN EXITO
10.000 SUSCRIPTORAS
EN ESPAÑA

La Reine de la Mode, revista de modas francesas, la más artística, la más completa, la mejor presentada y la más económica.

La Reine de la Mode está presentada bajo una lujosa cubierta artística en color y contiene un patrón cortado al natural de fácil ejecución.

La Reine de la Mode se recomienda en todas las casas por su utilidad incontestable.

Abono por un año, 10 pesetas, con derecho á recibir gratis un gran album de temporada con 800 figurines de señoras ó de niños á elegir en marzo y septiembre. Un número de muestra, 1 peseta. Todos los pedidos deben ir acompañados de su importe en Giro Postal á la Casa Editorial Paris Figurines C.º Irún.

Pidanse catálogos de los figurines y maniqués de sastre y modista.

EL AEROPLANO

Mañana, domingo, 30 desde las 3 y media de la tarde en adelante, se celebrará un GRAN BAILE en la huerta del señor Venero (situada en la Albercía) amenizado por una brillante Orquesta de viento, que ejecutará un selecto y sugestivo programa moderno.

Imprenta La Ideal, Juan de Herrera. Santander

Folleton de LA REGION CANTABRA, número 6

MÓNITA SECRETA

ó

INSTRUCCIONES RESERVADAS

DE LA

SOCIEDAD DE JESÚS

en la administración del estado, pero que se ven precisados á expresarse así, á pesar suyo, por llenar la misión que les está encomendada. Luego que estén bien convencidos los soberanos de todo esto, será muy conveniente darles una idea de las virtudes de que deben hallarse adornados los esbirros cogidos para las dignidades y principales cargos públicos, procurando entonces recomendar á los amigos verdaderos de la Compañía: sin embargo, esto no debe hacerse abiertamente por nosotros mismos, sino por medio de los amigos que temen gan intimidad con el príncipe, á no ser que nos coloquen en disposición de hacerlo.

3.º Para ésto, cuidarán nuestros amigos de instruir á los confesores y predicadores de la Sociedad acerca de las personas hábiles para el

desempeño de cualquier cargo, y sobre todo, sean generosas para la Compañía: también les deberán constar sus nombres para poderlos insinuar con maña y en ocasión oportuna á los príncipes, bien por sí mismos ó por medio de otros.

4.º Los predicadores y confesores tendrán siempre presente que se deben comportar con los principales amable y cariñosamente, sin chocar jamás con ellos ni en sermones ni en conversaciones particulares, procurando que desechen todo temor y exhortándoles en particular á la fé, la esperanza y la justicia.

5.º Nunca admitirán regalos hechos á cada uno en particular, sino que por el contrario, pintarán la estrechez en que se halla la Sociedad ó el colegio, como á todos consta, teniendo que satisfacerse con disponer cada uno de un cuarto en la casa, modestamente amueblado, y advirtiéndole que su traje no consiente demasiado esmero, y acudirán con prontitud al auxilio y consuelo de las personas más miserables del palacio, para que no se diga de ellos que sólo les agrada servir á los poderosos.

6.º Cuando ocurra la muerte de algún empleado en palacio, se debe tener cuidado de hablar con anticipación para que recaiga el nombramiento de sucesor en un afecto á la Sociedad, pero procurando evitar toda sospecha de que se

intenta usurpar el gobierno al príncipe: por lo cual, no deberán los nuestros, como se ha dicho, tomar una parte directa, sino que convendrá valerse de amigos é influyentes que se hallen en posición de atizar el odio de unos y otros, si llegara á encenderse.

CAPÍTULO V.

Del modo de conducirse con respecto á los otros religiosos que tienen los mismos cargos que nosotros en la iglesia.

1.º Es preciso conllevar con valor á estas personas y manifestar en su debido tiempo á los príncipes y señores que siempre son nuestros, y se hallan constituidos en poder, que nuestra Sociedad contiene esencialmente la perfección de todas las otras órdenes, á excepción del canto y la manifestación exterior de austeridad en el método de vida y en el traje, y que si en algunos puntos exceden las Comunidades á la Sociedad, esta brilla con más esplendor en la Iglesia de Dios.

2.º Inquiéranse y anótense los defectos de todos los otros religiosos, y cuando los hayamos divulgado entre nuestros amigos fieles, como condolidos de ellos, debe manifestarseles que ta-

(Se continuará).

Indalecio Criales

FABRICANTE DE CHORIZOS
HARO (Rioja)

La mejor Casa riojana en embutidos, cuyos géneros son altamente solicitados por su buena clase y excelencia de las carnes con que están fabricados.

Para más detalles é informes:
DON RAMON MÉNDEZ DEL CAMPO

FLORIDA, 18, 2.º—SANTANDER

B. L. DOMECCQ

ELIXIR ANIS ZORRILLA

Côñac B. L. DOMECCQ

Gran Aperitivo

JEREZ QUINA Especialidades

Gran Premio: Zaragoza 1909

CRUJO SUPERIOR

CAFÈ La Imperial

ALAMEDA DE JESUS DE MONASTERIO, 26
SANTANDER

El más cómodo y el mejor situado. Géneros de las mejores marcas. Se sirve con puntualidad y esmero. ¡No dejéis de visitar este Establecimiento!

FÁBRICA DE LICORES
Hijos de Francisco Herrero y Compañía
Rubio, 14 y 16 - SANTANDER
Pídase en todas partes:
El rico ANIS DICENTA
El sabroso ANIS PERAL
El exquisito RUN-CAFE

LA CRUZ BLANCA

Sociedad Anónima Española para la fabricación de cervezas, bebidas gaseosas y hielo

SANTANDER

Para evitar falsificaciones, las botellas están alambradas y las etiquetas llevan perforada la contraseña.

TALLERES DE MAQUINARIA

Reparaciones de Buques y Calderas — Motores á Gas y Eléctrico — Maquinaria en general — Forja de toda clase — Transmisiones de movimiento

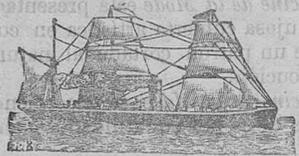
MANUEL CASUSO

Calle de Tetuán, núm. 14.—Santander

Para comer bien y barato
EN LA
Nueva Suiza
Plaza de la Libertad

Este Establecimiento está á cargo del antiguo cocinero del café Suizo. Se sirven toda clase de comidas. ¡No hay quien compita en precios baratos con esta Casa! ¡No confundirse con otras de su clase!

MATERIALES DE CONSTRUCCION
Cal hidráulica superior de Zumaya. Cemento Portland de las más acreditadas fábricas. Azulejos. Tubería de gres, cemento y barro. Baldosas de todas clases. Yeso, etc., etc.
JOAQUIN MADRAZO
Despacho: Méndez-Núñez, 1, (frente á los ferrocarriles de la Costa). Depósitos: calle de Madrid, 1, Antoz, y Ruamayor, 9.



Mala Real Inglesa

PROXIMA SALIDA DE SANTANDER

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá de Santander el día 28 de Abril, el magnífico vapor

PARANA

Admitiendo carga y pasajeros. El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros, camareros y médico españoles con órdenes terminantes de atender esmeradamente al pasaje.

Precio de tercera clase 175 pesetas incluido impuesto

Para solicitar cabida é informes en general, dirigirse á

LUIS DE MARURI Y COMPAÑIA MUELLE, 31 SANTANDER

En Gijón, calle de Begoña, 2. Para informes solamente de cabida y pasajes de cámara.



Alpargatas

Se venden de las mejores procedencias á precios sumamente económicos en la

DROGUERIA

de la calle de Burgos, 30
SANTANDER



Fábrica de Aguardientes y Licores

A. ROLDAN

MEDIO, 27.—SANTANDER

Se recomiendan los aguardientes elaborados en esta Casa por sus buenas calidades, y sobre todo las acreditadas marcas **COÑAC 3 FUDRES** y **RON CAKE WALK** y anís **DON QUILJOTE**, este último PREMIADO CON MEDALLA DE ORO en la Exposición de Buenos Aires. REGALO de un precioso **SERVILLETTERO** con cadafrasco de estas tres marcas.

VINOS FINOS DE RIOJA

“La Rioja Central”

Depósito: General Espartero, 1, Teléfono, 666

ELIAS HERRERO :: SANTANDER ::

Concordia núm. 38:
FÁBRICA DE AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES, DEPOSITO DE VINOS GENEROSOS Y VERMOUT

Especialidades: entre otras, Anís y Cognac **ALTAMIRA** productos muy recomendados por las eminencias médicas, debido á ser altamente profilácticos. Son muy agradables y facilitan las digestiones difíciles.

ALMACÉN DE VINOS

J. LÓPEZ ALONSO

Calle de Castilla (frente á la estación de Bilbao)
SANTANDER

Saturnino Prieto

Marmolista lapidario

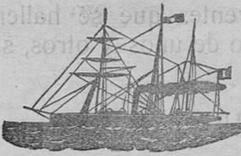
Se hacen toda clase de trabajos en mármol para Cementerios, Obras y Ebanisterías, á precios económicos.
Taller: calle de Santa Lucía, 21
SANTANDER

EL RETIRO Restaurant y Fonda

MANUEL DIAZ

CALLE DE CADIZ, 2, Y 3.—SANTANDER

Cubiertos á 2 pesetas. Día completo 4
Essa Casa está la más próxima á las estaciones de Asturias, Bilbao y Norte, con vistas al mar.



HAMBURG-AMERIKA LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO BIMENSUAL ENTRE

SANTANDER, HABANA, VERACRUZ, TAMPICO Y PUERTO MÉXICO

SALIDAS FIJAS LOS DIAS 3 Y 20 DE CADA MES

Proximas salidas para

Habana, Veracruz, Tampico y Puerto México

El 3 de Abril, vapor **YPIRANGA**
El 20 de Abril vapor **KRONPRINCESSIN OEGILIE**
El 3 de Mayo el vapor, **CORCOVADO**
El 20 de Mayo, vapor **FURST BISMARCK**

Estos vapores admiten pasajeros, correspondencia y carga para dichos puertos, así como toda clase de mercancías con conocimientos directos para los puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto México.

PRECIOS DE CÁMARA MUY ECONÓMICOS

Precios de tercera clase: Para Habana 225, 11 de impuestos y 5 de gastos. Para Veracruz y Tampico: pesetas 250 y 5 de impuestos.

Precios de 3.ª preferente: Para Habana, Pesetas 425, para Veracruz, 450, más los impuestos.

Esta clase sólo la tiene los vapores YPIRANGA y CORCOVADO.

Para solicitar cabida é informes sobre pasajes de cámara dirigirse á

Carlos Hoppe y Compañía

Boulevard de Pereda, número 29, entresuelo.—Teléfono 102.—SANTANDER

AGENCIA FUNERARIA

La Propicia Alameda Primera, 22
Teléfono, número 481

CEFERINO SAN MARTÍN

Esta Agencia en su nueva y amplia instalación de la Alameda Primera, número 22, tiene establecidos en las mejores condiciones sus servicios funerarios.

Dispone esta casa de un variado surtido de féretros y arcas de gran lujo, coronas, cruces, lápidas, decoraciones y demás objetos propios de estos servicios, y cuenta con los mejores coches fúnebres, de primera, segunda y tercera clase, así como también coches-estufas, por contrato existente entre esta casa y la muy acreditada de las señoras Hijas de Horga. Camas imperiales y todos los elementos para la decoración de capillas ardientes.

SERVICIO PERMANENTE

